Commission for Environmental Cooperation of North America | Comisión para la Cooperación Ambiental de América del Norte | Commission de coopération environnementale de l'Amérique du Nord

BOLETIN DE PRENSA

Aspectos destacados de

El mosaico de América del Norte: un informe del estado del medio ambiente

En seguida se presentan algunas de las conclusiones más importantes de este informe, el primero en su género en investigar el medio ambiente de América del Norte.

- **Los desastres naturales se vuelven más frecuentes y más caros**

El número y el costo de los desastres naturales —en todo el mundo y en América del Norte— se han incrementado considerablemente. La lista de sucesos es larga: la inundación del Mississippi en 1993, el sismos de la Ciudad de México en 1985, la tormenta de hielo en el este de Canadá y el norte de Estados Unidos en 1998, y huracanes tan costosos y a veces letales como Camille (1969), Gilbert (1988), Hugo (1989), Andrew (1992), Pauline (1997), and Floyd (1999).

El costo se incrementa —1998 fue el año más costoso de todos los tiempos en materia de seguros por desastre— no sólo porque crece la frecuencia y la severidad de los desastres naturales, sino también por la tendencia creciente de personas que optan por habitar zonas de alto riesgo. La ayuda gubernamental a los damnificados y los seguros de propiedad que cubren los climas extremos contribuyen a esa tendencia.

Los gobiernos de América del Norte comienzan a establecer programas para mantener a la ciudadanía mejor informada sobre los riesgos naturales y reducir el peligro de muertos, heridos, costos económicos y destrucción de los recursos naturales y culturales. La planeación del uso del suelo que designa usos de bajo riesgo a zonas que son más vulnerables a los peligros naturals es un método eficaz y eficiente para mitigar los efectos, pero esta práctica está lejos de ser sistemática. En tiempos de población y desreglación crecientes es más difícil detener el desarrolo en zonas que sólo de manera ocasional sufren inundaciones.

- **Los pobres se ven más afectados por los problemas ambientales**

La desigualdad social y de ingresos, combinada con las presiones ambientales y de otra índole, mina la sustentabilidad de las estructuras societales y afecta de manera desproporcionada a la gente de los estratos sociales y económicos más bajos. En varias comunidades indígenas, sobre todo en la cuenca de los Grandes Lagos y en el Ártico, los alimentos silvestres forman parte importante de la dieta y la economía local y son elementos fundamentales de la cultura. Algunos de estos alimentos están tan contaminados que ya es peligroso ingerirlos o repreentan un riesgo significativo para la salud. En todo el continente, la tala forestal, la extracción insustentable de recursos, la contaminación industrial y la sobrepesca con frcuencia cobran la factura más cara a las comunidadesde menores ingresos.

- **El transporte muestra tendencias insustentables**

Casi 90 por ciento de los hogares de Canadá y Estados Unidos, y más de 30 por ciento de los de México, posee automóvil. En los pasados 25 años, la población canadiense se incrementó 50 por ciento, pero el número de autos se ha duplicado. Sólo unas cuantas ciudades grandes cuentan con sistemas amplios de transporte público; más de 80 por ciento de los viajes del hogar al trabajo en Canadá y Estados Unidos se realiza por automóvil privado. El uso del transporte público (medido por kilómetros por pasajero) se ha conservado estático en menos de cinco por ciento de los viajes motorizados en las zonas urbanas de Canadá. En Estados Unidos el total de kilómetros por pasajero por transporte público, trenes y camiones interurbanos ha disminuido a la mitad desde 1970.

- **La erosión del suelo disminuye, pero se elevan las amenazas de sequía**

La pérdida de suelo a causa de la erosión por el viento y el agua está disminuyendo en toda América del Norte gracias a mejores prácticas y programas de conservacón. De 1982 a 1997 la erosión total en las tierras de cultivo de Estados Unidos disminuyó 41 po ciento: de 3,080 millones de toneladas en 1982 a 1,810 millones en 1997.

La pérdida anual de suelo en las praderas de Canadá a mediados de los noventa, tanto por viento cuanto por agua, se calcula en alrededor de 177 millones de toneladas. Las prácticas de control de la erosión del suelo, como la rotacón de cultivos de forraje, la plantación de cultivos de cubierta de invierno, los rompevientos y los cultivos de contorno han ayudado a detener la pérdida de suelo y todo indica que lo seguirán haciendo en el futuro. En encuestas canadienses de principios de los años noventa se descubrió que 42 por ciento de las granjas practicaban rotación de cultivos usando forraje. Como resultado de la

disminución de las actvidades de cultivo, junto con la declinación del uso de barbecho de verano, el riesgo de la erosión por el vierno en las práderas cayó 30 por ciento de 1981 a 1996.

Cada año en México se pierden de 150,000 a 200,000 hectáreas de tierra agrícola a causa de la erosión y la conversión a otros usos. Se calcula que 37 por ciento de la tierra de México se ve afectada por la erosión del agua y 15 por ciento por la del viento.

Cerca de 10 por ciento de América del Norte experimenta sequías todos los años. Las condiciones de sequía son frecuentes en el norte de México, situación que provoca que el área sea vulnerable a la desertificación cuando las actividades de uso del suelo no son adecuadas. Si las sequías se tornan más severas, como lo predice el cambio climático, las partesde norte y centro de México —cerca de 48 por ciento del país— serían profundamente vulnerables a la desertificación.

Aunque la erosión del suelo disminuye en muchas partes de América del Norte, en las zonas agrícolas aún se pierde más suelo del que se regenera de manera natural. Parte del problema es la falta de humus debido al uso excesvo de fertilizantes químicos, en lugar de los tradicionales, y las mejoras del suelo, como el abono y la composta, que ayudan a conservar la estructura del suelo.

- **En América del Norte se pescan especies de los eslabones más bajos de la cadena alimenticia**

El golfo de México recibe un exceso de nutrientes por las escorrentías del suelo del río Mississipi, que drena 40 por ciento del Estados Unidos continental. Estos nutrientes contribuyen a conidiciones que provocan una “zona muerta” debido a que el oxígeno no se disuelve lo suficiente en las aguas del fondo. En 1998 la zona muerta fuera de las costas de Louisiana fue más pequeña que lo que había sido en los cinco años siguientes a la inundación del Mississipi, pero aún así midió 12,432 kilómetros cuadrados.

La bahía Chesapeake, el estuario más grande de Estados Unidos y uno de los más productivos del mundo, también sufre de un enriquecimiento excesivo de nutrientes derivados del suelo que contribuye a que las aguas del fondo padezcan anoxia o estén “muertas”. Una gran parte de los nutrientes proviene del río Susquehanna y la mayoría se origina en las tierras de cultivo intensivo y la producción ganadera. Los nutrientes se han reducido mediante esfuerzos cooperativos entre los gobiernos federal y estatal y ONG, pero el crecimiento de la población y el creciente desarrollo del suelo amenazan con revertir la tendencia.

Alrededor de 60 por ciento de la población de peces del mundo padece de sobrepesca o se cosecha en su totalidad. A medida que la mayoría de las especies deseables —salmón, bacalao, halibut, pez espada— disminuye, hay quienes piensan que estamos ahora “pescando las especies de los eslabones más bajos de

la cadena alimenticia”, en muchos casos capturando el alimento necesario para reconstruir especies diezmadas

Estados Unidos es la quinta nación por volumen de pesca —su captura representa cinco por ciento de los totales mundiales. México figuró en décimo octavo lugar en las estadísticas de 1993, y en 1992 el valor de la captura pesquera mexicana contribuyó con uno por ciento de su producto nacional bruto, aunque desde entonces ha crecido en importancia. En 1996 la industria pesquera contribuyó con 0.35 del PIB canadiense, lo que representó una baja frente 0.75 por ciento a principios de los años sesenta.

Aunque la producción acuícola suministra más peces y mariscos al mercado, los críticos aseguran que no detendrá la declinación en las poblaciones de peces silvestres. Los dueños de piscifactorías ejercen su propia presión en los ecosistemas costeros. La construcción de la infraestructura de la “granja” puede dañar o destruir la vegetación costera. Los productos residuales pueden elevar lo sniveles de nutrientes en el agua. Y hay preocupación de que las enfermedades de los peces cultivados se puedan propagar a las especies silvestres. El cruce de especies indígenas y los especímenes que se escapan de la crianza también despierta inquietudes sobre la biodiversidad, en particular si los peces cultivados han sido genéticamente modificados.

Desde 1986 las medidas de conservación promovidas por la demanda de los consumidores de atún“libre de delfín” (atún capturado en presencia de delfines pero sin lastimar seriamente a estos cetáceos) han conducido a una reducción drástica del número de muertes de deflines en el oriente tropical del océano Pacífico. Las muertes anuales de delfines disminuyó a menos de 2,000 en 1998, frente a 133,000 en 1986.

- **Las especies de agua dulce se tornan más vulnerables a la extinción**

Las especies de agua dulce son más vulnerables a la extinción que las especies marinas porque, al igual que con las especies terrestres que habitan en islas oceánicas, las barreras físicas les impiden escapar a nuevos ecosistemas cuando el suyo se ha destruido o degradado.

América del Norte, Estados Unidos en particular, tiene una diversidad de especies de agua dulce de importancia mundial. La Unión Américana contiene la mayor diversidad del mundo de especies de mejillones de agua dulce, pero más de 65 por ciento de éstos está amenazado o se ha extinguido y 48 por ciento de las especies de cangrejo de río están en peligro.

Hace tiempo que a los anfibios se les conoce como “los canarios de las minas”: indicadores profundamente sensibles a la salud de los ecosistemas de los humedales, ya que pasan su tiempo tanto en medios acuáticos como terrestres. Los contaminantes ambientales han perjudicado a muchas poblaciones

de anfibios y se realizan diversos estudios de cientificos, ciudadanos particulares y escuelas para determinar el grado de estos efectos adversos.

- **La elevación del nivel de los mares inducida por el calentamiento global amenazaría a Florida, Louisiana y Carolina del Norte, entre otras áreas de todo el mundo**

Cambios incluso relativamente pequeños en las temperaturas promedio pueden resultar en la multiplicación de episodios meteorológicos y climáticos más extremos. A principios del nuevo siglo, los observadores señalan la desaparición de glaciares montañosos en todos los continentes, la recesión de los casquetes polares y la aparición cada vez más temprana de agua libre en el Ártico.

En las fases iniciales del calentamiento global, partes de Estados Unidos y el sur de Canadá podrían experimentar estaciones de crecimiento más largas. Sin embargo, advierten los científicos que en el largo plazo llegará un punto drástico más allá de alrededor de 1.5ºC de calentamiento en que los rendimientos de los cultivos comenzarían a declinar con rapidez.

Si el nivel del mar sube como se prevé (1.5 metros en el extremo inferior del aumento previsto de la temperatura, hasta 3.5 metros con el calentamiento más extremo), las tormentas e inundaciones en las zonas costeras se harán mucho peores y causarán daños materiales y pérdidas de miles de millones de dólares.

En el extremo superior del cambio previsto de temperatura, la elevacón de los niveles del mar serían suficientes para inundar de manera permanente las regiones bajas, como el sur de Florida (hasta quizá 50 km al norte de Miami), el delta del Mississippi en el sur deLouisiana (tal vez hasta 100 km río arriba desde Nueva Orleans) y la Carolina del Norte costera.

Las islas bajas como Cozumel no harían sino desaparecer. Las consecuencias en las de suyo impresionantes mareas en lugares como la bahía de Fundy serían dramáticas. Además, un clima más cálido alterará la gama y la transmisión enfermedades transmitidas por vectores y las contagiosas, como la malaria y el dengue.

- **Es preciso revisar el PIB para medir el “costo verdadero” de desarrollo**

Es urgente elaborar metas y políticas ambientales, económicas y sociales mutuamente compatibles en los tres países de la región, señala el informe. Ello incluye revisar el PIB y otros indicadores del progreso económico para medir mejor los verdaderos costos del desarrollo.

En 1997 un equipo de ecologistas y economistas calculó el valor de los servicios de los ecosistemas de la Tierra mediante el cálculo de cuánto costaría reemplazar los servicios naturales con sistemas construidos por los humanos. La cifra fue de al menos 33 billones de dólares anuales, o 1.83 veces el producto nacional bruto global de 18 billones de dólares.

Hay oportunidades para cooperar en el desarrollo de indicadores esenciales de "sustentabilidad" para medir y monitorear las tendencias. La calidad y comparabilidad de los datos generados por estos indicadores se pueden mejorar para producir información que sea más útil y se pueda manejar, analizar y distribuir de manera más eficiente.

Mientras tanto, muchos programas gubernamentales y políticas fiscales trabajan en contra de la meta del desarrollo sustentable, según señala el informe, entre los que destacan los "subsidios perversos" que diezman la sustentabilidad al fomentar un consumo elevado.

"La industria de los combustibles fósiles, la energía hidroeléctrica y los programas de abasto de agua se siguen beneficiando de subsidios cuantiosos", indica el informe y agrega: "Los bajos costos de la energía, que no reflejan sus verdaderos costos ambientales de desarrollo, disribución y uso, ejercen presiones subyacentes en el ecosistema de América Latinas".

"De la misma manera, los subsidios públicos para el desarrollo de infraestructura, como carreteras, presas y parques industriales, se traducen en pérdidas medioambientales que no se tabulan de forma oficial."

- **Canadá y Estados Unidos: los más grandes consumidores per cápita de agua**

Canadá tiene cerca de la mitad de los recursos renovables de agua dulce de América del Norte. Ello equivale en términos per cápita a 10 veces más que Estados Unidos y 20 más que México. Sin embargo, 60 por ciento del agua fluye hacia el norte, mientras que 90 por ciento de la población vive en las partes meridionales del país, con 300 kilómetros de frontera con Estados Unidos. Canadá ha realizado más desviaciones de agua que cualquier otra nación del mundo, sobre todo para generar hidroelectricidad.

Los residentes de Estados Unidos y Canadá son los consumidores per cápíta de agua más grandes del planeta (cada habitante usa cerca del doble que un ciudadano mexicano) y la demanda está creciendo, en especial en algunas zonas muy secas. Por ejemplo, se predice que continúe el drástico crecimiento de la población en el interior seco del occidente de Estados Unidos —Las Vegas es la ciudad con más rápido crecimeinto del país— y podría aumentar más de 30 por ciento en 2020. Sin embargo, la demanda más pesada de recursos de agua dulce proviene de la agricultura y la generación de energía termoeléctrica: juntas dan cuenta de 80 por ciento de las extracciones de agua.

Una gran proporción del agua de irrigación se bombea de los recursos subterráneos creados por pequeñas cantidades de lluvia acumuladas durante muchos siglos.El acuífero de Ogallala, bajo las grandes Planicies, por ejemplo, es uno de los sistemas acuíferos más grandes del mundo: sus recursos hídricos equivalen al lago Hurón. El ritmo de declinación del nivel freático de este acuífero llegó al máximo de un metro anual antes de disminuir en los años recientes, pero la reducción sigue siendo más rápida que la recarga.

El agua subterránea se torna en un problema de particular importancia en la frontera de México con Estados Unidos. Las poblaciones crecientes y la vulnerable provisión de agua subterránea plantean la necesidad urgente de emprender estrategias binacionales coordinadas y equitativas. El informe señala que la falta de una gestión comprensiva y cooperativa de los recursos de las aguas subterráneas transfronterizas amenaza con convertirse en uno de los desafíos más importantes del próximo siglo.

Una tendencia alentadora es que luego de aumentar de 1950 a 1980, las extracciones de agua para uso fuera de la corriente en Estados Unidos declinó de 1980 a 1995. Aunque la demanda de agua para irrigación es alta, las extracciones se redujeron por el uso de mejores técnicas de irrigación, mayor competencia por el agua y un revés en la economía agrícola. La aplicación más generalizada de herramientas de manejo de la demanda también se tradujo en mayor eficiencia de uso. Pese a un aumento de 16 por ciento de la población de 1980 a 1995, Estados Unidos retiró dos por ciento menos agua en 1995 que en 1990 y casi 10 por ciento menos que en 1980. Sin embargo, el uso consuntivo total de agua dulce fue seis por ciento mayor en 1995 que en 1990.

El porcentaje de la población con acceso a agua potable tratada ha estado creciendo y más de 94 por ciento del agua para consumo humano en México ha sido desinfectada.

En Canadá los residuos del drenaje sin tratar de cerca de 1.6 millones de personas se siguen liberando a cuerpos de agua, aunque el porcentaje de personas servidas con tratamiento al menos primario de aguas residuales se elevó de 85 por ciento en 1991 a 93 por ciento en 1994.

* * * * *